

Tema 7: Natanael

Unidad: Felipe

I. Base bíblica

Juan 17:3

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Juan 4:42

y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

II. Texto de desarrollo

Juan 1:46-49

Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. 47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. 48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

Nota: En la lista de los discípulos del Señor Jesús que aparece en Mateo, Lucas y Marcos, se menciona el nombre de Bartolomé, sin embargo en Juan se menciona a Natanael, la mayoría concuerda que es el mismo Bartolomé.

III. Introducción

El llamamiento de los doce discípulos del Señor Jesús se dio en diferentes escenarios y momentos, con interesantes revelaciones dadas a conocer por el Mesías a los que estaba llamando.

En el encuentro de Jesús con Natanael se muestra una serie de acontecimientos en cuanto al conocimiento profundo de Jesús sobre Natanael.

Salmos 139:1-3

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. ²Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. ³Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos.

Felipe fue el instrumento que Dios usó para evangelizarlo; en pocas palabras le dio el mensaje más grande que hombre alguno puede recibir: "hemos hallado al Mesías".

Indudablemente, Natanael era un judío con características especiales, a quien habría que probarle apropiadamente el mensaje que se le estaba dando. En primer lugar, se nota que los judíos menospreciaban a Nazaret, seguramente porque había ahí una guarnición romana. Algunos historiadores ven a Nazaret

en ese tiempo como una ciudad fría, de baja reputación moral y religiosa, situación por la que Natanael pudo haber hecho su cuestionamiento. Él era de Caná de Galilea, y saber que el Mesías era de Nazaret le sorprendió, sin embargo, no fue rebelde a la visión celestial.

Mateo 2:6

Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel.

La invitación de Felipe fue: "ven y ve". El Evangelio de Jesucristo no es solamente informativo, es la revelación de la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, con todo poder, como está escrito: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18). Esto implica que al mensaje del Evangelio le tienen que seguir señales fuera del alcance de las capacidades humanas, para poder probar la procedencia de aquel mensaje. Natanael aceptó el reto y fue a ver a Jesús.

Al parecer, Natanael estaba esperando al Mesías, y en ese momento, de forma secreta, estaba bajo la higuera de su casa, probablemente había estado orando acerca del asunto. Cuando Jesús lo vio venir, descubrió su corazón, y delineó su personalidad de manera impresionante. Natanael asombrado rindió su corazón, sin embargo Jesús le dijo: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Ese encuentro marcó a Natanael por la eternidad.

□□

Juan 14:12

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

IV. Maestro

Las primeras palabras de Jesús a Natanael le permitieron, por revelación, identificar que su interlocutor no era una persona común y corriente, que tenía la gracia y la capacidad de enseñar más allá de aquellos maestros que había conocido.

La revelación, indudablemente, no fue de carne y sangre, tuvo que haber sido el Espíritu (*ruaj*) de Dios, el que le abrió los ojos y los oídos para poder contemplar al Maestro más grande que ha pasado por la tierra. El saludo solamente le hizo identificar la autoridad que tenían sus palabras, como dice la Escritura en Isaías 55:4 "He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones."

El Señor Jesucristo, en su misión, traía distintas funciones que revelarían la imagen misma de la sustancia de Dios, el Padre (Heb 1:3), esta es la razón por la que el Hijo de Dios traía en sí mismo un equipo indescriptible, y que de ninguna manera podía ser del conocimiento humano, a menos que se reciba por revelación.

Natanael logró identificar las habilidades pedagógicas del Señor, al oír unas pocas palabras, pero sobre todo, porque les hablaba como quien tiene

autoridad y no como aquellos maestros que enseñaban los días sábados en las sinagogas.

Juan 20:16

Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

Juan 3:2

Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Mateo 23:8

Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

Mateo 7:28-29

cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; 29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Rabí y Raboni

La palabra hebreo se ha volcado al griego como rhabbi o rhabbei, y en el pasaje que se ha citado, como también en Jn. 1.38 y 20.16, se aclara que la palabra hebreo era equivalente al griego didaskalos. □□ "Raboni" (rhabbouni) es una forma más elevada de "rabí", que se usa para nuestro Señor en Mr. 10.51 y Jn 20:16 □□ (Certeza)

Raboni era una forma aramea de un título casi exclusivamente aplicado al presidente del sanedrín, si el tal era descendiente de Jilel. Es aún más respetuoso que rabí, y significaba «mi gran señor». Se encuentra en Mar 10:51, utilizado por el ciego Bartimeo para dirigirse a Cristo, y en Juan 20:16 por María Magdalena, donde se interpreta como didaskalos: «¡Rabuní! (que quiere decir, Maestro)». (Dicc. Vine)

V. Hijo de Dios

Sin duda alguna, Natanael había leído las Escrituras, conocía ampliamente la Ley, los Profetas y los Salmos, y sabía que la nación esperaba al Mesías, el hijo de Dios, que nacería de manera milagrosa, no comparable con la manera que se reproducen los seres humanos; y que ese hijo de Dios sería el Mesías prometido.

Al parecer, el ambiente espiritual y profético en aquellos días era apropiado para esperar el cumplimiento de los tiempos, sin duda alguna, Natanael había estado meditando al respecto, era un hombre recto, serio en su fe, no había engaño en él. Es indudable que el engaño no solo puede tener origen en sí mismo, sino puede ser transmitido por otros mortales, sin embargo, el Señor lo identificó como un hombre en el cual no habitaba el engaño.

La revelación que recibió Natanael puede calificarse como una de las más profundas en el primer encuentro con el Salvador.

La mayoría de nacidos de nuevo conocen a Jesucristo solamente como Salvador, pero este hombre tuvo una triple revelación de entrada, supo, con certidumbre de fe, que Jesús, aunque venía de Nazaret y de una familia pobre, sin mayor relevancia entre la sociedad judía, era el Hijo de Dios.

Mateo 16:16-17

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. **17**Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Juan 1:34

Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Juan 11:27

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

VI. Rey de Israel

Es impresionante que en el mismo instante y, a primera vista, Natanael haya podido ver en el hijo de José, el carpintero de Nazaret, al Rey de Israel. Humanamente, con la razón puesta en su lugar, cualquiera en ese tiempo, buscaba a un rey entre la descendencia de las dinastías, sin embargo, el asombroso reconocimiento, nos recuerda el portento de uno de los ladrones de la cruz, que pudo ver a un rey glorioso, arribando en Su Reino, aunque a quien tenía en frente era a un crucificado como él, terriblemente torturado, desfigurado, desnudo y coronado de espinas.

La revelación oculta la apariencia y revela la realidad, Natanael no estaba viendo al Hijo del carpintero, estaba viendo al Rey que habría de venir, procedente de Dios, para ocupar y mantener vivo el trono de David. Esta sorprendente revelación nos impulsa a anhelar, a pedir gracia delante de la presencia de Dios para conocer su multiforme sabiduría, y una vez conocida, poderla proclamar, con la autoridad que acuña la experiencia, no solo a los seres humanos sino a las potestades y a los principados, a los abanderados de las tinieblas, a fin de notificarles su cercana destrucción y su condena eterna en el Lago de fuego.

Isaías 9:7

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Juan 12:13

tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

Conclusión

Natanael reconoció en Jesús al Maestro, a Dios hecho carne y al Rey de Israel. No hay duda que se necesitan las características de Natanael para que Dios pueda depositar tan grande tesoro en nuestro vaso de barro. (2ª Corintios 4:7)

Lucas 1:31-32

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. 32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.